

El mundo es un cosmos de bienes materiales. Todos los días el planeta ruge con las actividades de intercambio de materiales. Las naciones suben los precios de sus respectivas economías con sus reservas de oro; algunos amasan fortunas con sus astutas manipulaciones de cosas tan comunes como por ejemplo la soja. Pero todo esto es vano. No importa cuántos bienes poseamos, cuánta fortuna tengamos, a la larga nuestra vida pasa, y también nosotros. Estamos limitados por el suministro de lo que es más valioso e invaluable: la vida. La vida es lo que más demanda tiene en la tierra, pero no es posible venderla y ninguna suma de dinero podría adquirirla o conservarla. Desafortunadamente, el suministro de la vida para cada uno de nosotros disminuye, y todos indudablemente hemos de morir.

Dios es el único que da vida. Toda la creación da testimonio de que El es un Dios de vida, y El da vida gratuitamente a Su creación. Sin embargo, todas las formas de vida son transitorias; todas al fin y al cabo sucumben a la muerte. Sólo Dios mismo vive eternamente, pues Su vida es eterna. *Eterna* no sólo denota duración en el tiempo. La vida de Dios es eterna en naturaleza, en calidad, en cantidad, en espacio y también en tiempo; no tiene comienzo ni fin y no tiene límite, igual que Dios mismo. Esta vida eterna es lo que más necesitamos. El mayor regalo que se le puede dar a un hombre es la vida eterna de Dios. Toda nuestra opulencia, todas nuestras posesiones, no son nada comparadas con la vida eterna de Dios. La mejor noticia es que Dios sí desea dar al hombre la vida eterna. La Biblia, la narración escrita de Dios, nos dice claramente que la vida de Dios está contenida en Cristo el Hijo y que, mediante el Espíritu, está a disposición de todo aquel que cree en El.

El Padre como fuente de vida

La Biblia revela que el verdadero Dios es triuno; es decir, El es un solo Dios (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4), sin embargo, El es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19). Los tres coexisten eternamente; son distintos pero no están separados. No son tres Dioses sino un solo Dios Triuno. Esto va más allá del entendimiento humano, y de hecho así debe ser cuando se habla de Dios.

En la Deidad hay una indicación acerca de la vida eterna de Dios en el hecho de que el primero es llamado el Padre y el segundo el Hijo, en cuyo caso se habla de una relación vital. Incluso el nombre del tercero de la Trinidad, el Espíritu, lleva implícita la vida de Dios, pues en los idiomas en que se escribió la Biblia originalmente, las palabras traducidas *Espíritu* también significan "aliento", el cual sustenta la vida en las especies superiores. Así que los nombres de los tres de la Trinidad hacen alusión a El como vida.

Entre los tres, el primero es el Padre, y como tal, El es la fuente de la vida en la Trinidad. Como dice el apóstol Juan: "El Padre tiene vida en Sí mismo" (Jn. 5:26). Todas las formas de vida al final proceden del Padre, y ésta es la razón por la cual El es el Padre de todo lo que hay en la creación (Ef. 3:15). En cuanto a la persona del Padre, El es el Padre de todo ser humano (Mal. 2:10; Lc. 3:38; Hch. 17:28). Pero ningún ser creado es semejante a El por naturaleza, ya que todos mueren. No obstante, El desea engendrar muchos hijos que posean Su vida eterna (Jn. 1:12-13) y participen de Su naturaleza divina (2 P. 1:4). Estos son los creyentes de Cristo, y mediante la regeneración Dios viene a ser su Padre legítimo, y ellos vienen a ser Sus hijos legítimos. Cuando

ellos reciben la vida eterna de Dios, El llega a ser su Padre en el sentido más íntimo y verdadero.

Cristo el Hijo como vida

El Evangelio de Juan, el cuarto relato de la vida del Señor Jesucristo, presenta esta Persona en una forma maravillosa: muestra que El es Dios el Hijo, es decir, el segundo del Dios Triuno que viene como vida al hombre. La palabra *hijo* expresa una relación de vida con un padre, y Cristo, como el Hijo de Dios, contiene en Su totalidad la vida de Dios el Padre. Juan, refiriéndose a Cristo el Hijo, escribe: "En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Jn. 1:4). Cristo es la incorporación de la vida eterna de Dios. Cuando El se hizo hombre, llegó a ser la fuente de la vida eterna para el hombre. La vida eterna es una vida que vence la muerte; es la vida de resurrección. El Señor Jesús dijo en una ocasión a los discípulos: "Yo soy la resurrección y la vida" (Jn. 11:25). El es la vida indestructible e incorruptible (He. 7:16; 2 Ti. 1:10). Esto indica que El mismo es la vida de Dios, no simplemente el Dios viviente, y como la vida de Dios, El es la resurrección que vence la muerte. Por esta razón, después de morir en la cruz por nuestros pecados, El resucitó de entre los muertos, dado que la muerte no podría retenerlo (Hch. 2:24). Como Dios, El trajo al hombre la vida eterna; y como hombre, El fue el primero en vencer la muerte y disfrutar la vida de Dios en resurrección. El abrió el camino para que los demás entraran en la vida eterna. En otra parte del Evangelio de Juan, Cristo nos dice en palabras claras por qué se hizo hombre y por qué vino al hombre: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (10:10). Sin duda, Cristo vino para morir por nuestros

pecados, pero ésta no fue la razón por la cual El viniera. Su muerte trajo el perdón de nuestros pecados y efectuó nuestra redención eterna (Col. 1:14; He. 9:12), pero Su resurrección nos regenera con la vida eterna de Dios (1 P. 1:3). La vida, que es El mismo, viene a ser nuestra vida mediante Su muerte y resurrección. Si creemos en El y aceptamos Su salvación, disfrutaremos la vida eterna de Dios (Jn. 3:16; 20:31). El como hombre fue el primero en vencer la muerte y entrar en el disfrute de la vida eterna. Ahora El le ofrece al hombre la misma victoria sobre la muerte y la entrada a la vida eterna mediante la fe en El.

El Espíritu de vida

Es maravilloso que la vida de Dios esté incorporada en Cristo el Hijo y que El desee que los hombres tengan esta vida eterna. Pero debemos preguntarnos cómo puede esta vida ser nuestra. Cristo resucitó de entre los muertos, pero nosotros, ¿cómo podemos disfrutar la vida de resurrección de Dios, dado que aún estamos bajo los padecimientos de la humanidad caída?

Conforme a la Biblia, en la resurrección Cristo vino a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). La vida del Espíritu vivificante es Cristo como vida, la vida eterna de Dios; y cuando esta vida es dada al hombre, le es dada como el Espíritu. El Espíritu es la realidad de lo que Cristo es. El Señor Jesús dijo a Sus discípulos que el Espíritu de realidad da testimonio de El (Jn. 15:26) y guía a los creyentes a la realidad de El (Jn. 16:13). Esto significa que Cristo viene a ser real para nosotros por medio del Espíritu. Cuando el Espíritu llega al hombre, la vida de Dios el Padre, integrada en Cristo el Hijo, viene a ser real para el hombre.

Debido a que la vida de Dios integrada en

Cristo queda disponible para el hombre mediante el Espíritu, en el Nuevo Testamento el Espíritu es llamado Espíritu de vida (Ro. 8:2). La frase *Espíritu de vida* es una expresión única en su género y debemos entenderla del mismo que entendemos frases tales como *un vaso de oro* o *una mesa de madera*, es decir, el vaso es oro y la mesa es madera. Al hablar del Espíritu de vida, debemos entender que el Espíritu es vida. Esto concuerda con nuestro modo de entender qué es el Espíritu y qué es la vida eterna. La vida eterna es Dios mismo; por consiguiente, así como Cristo es vida, así también el Espíritu es vida. Pero especialmente el Espíritu es vida porque es la realidad de Cristo como la incorporación de la vida del Padre.

El Dios Triuno es el Dios de vida, y por medio de El, quien es el origen de la vida, la incorporación de la vida y la realidad de la vida, nosotros los seres humanos mortales podemos participar de la inmortalidad de Dios y disfrutarla. Cuando nos volvemos de nuestra condición caída, confesamos el pecado en que estamos, y creemos en Cristo como aquel que es la vida, somos regenerados con la vida eterna de Dios y entramos en la inmortalidad como victoriosos hijos suyos. Su vida divina y eterna viene a ser nuestro mayor tesoro y nos eleva a un nivel eterno.

Título original: *The Eternal Life*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-022-002

ISBN 978-0-7363-1099-4



9 780736 310994

La vida eterna

*Su fuente es
Dios el Padre,
incorporado en
Cristo el Hijo,
y puesto a disposición
del hombre
por el Espíritu*